

20 preguntas a Monseñor Escrivá de Balaguer fundador del Opus Dei

Por Alfonso Arango Bernal

He leído durante los últimos meses artículos —generalmente reproducidos de otros países— y varios cables internacionales en torno a actuaciones de algunos socios del Opus Dei en la política española. Las versiones recogidas por la prensa colombiana en algunos casos no me han convencido plenamente porque la realidad del Opus Dei es bien distinta. Es una realidad tan sencilla y diáfana que quizá por eso puede a algunos parecer increíble y la interpretan mal.

Las dudas en torno a lo que he leído últimamente sobre el Opus Dei me llevaron a intentar "entrevistar" al fundador de esta asociación. Hubiera querido viajar a Roma, sede habitual de su residencia, pero he debido contentarme con hacer un paciente y detenido estudio de lo que monseñor Escrivá de Balaguer ha declarado a periodistas profesionales de diferentes medios de opinión tanto americanos como europeos.

Así surgió esta "entrevista" aguijonada por las diferentes versiones que se presentan sobre el Opus Dei, me refiero en las páginas de un libro "Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer", que, como esos manuales normativos, dice todo lo que hay que saber sobre el Opus Dei. En "entrevista" la oración comienza en esas preguntas que se puede formular el

Cómo hombre de la calle, preocupado por mis negocios, mi familia y mis obligaciones sociales, he querido hacer las preguntas. Y confieso que una vez hecha la síntesis de las distintas entrevistas con

toría antigua. Podría decirle, punto por punto, el origen histórico de esa acusación calumniosa. Durante muchos años, una poderosa organización, de la que prefiero no hablar —la amamos y la hemos amado siempre—, se dedicó a falsear lo que no conocía. Insistían en considerarnos como religiosos, y se preguntaban: por qué no piensan todos del mismo modo?, por qué no llevan hábito o distintivo? Y sacaban lógicamente como consecuencia que constituíamos una sociedad secreta.

Informarse sobre el Opus Dei es bien sencillo. En todos los países trabaja a la luz del día, con reconocimiento jurídico de las autoridades civiles y eclesiásticas. Son perfectamente conocidos los nombres de sus directores y de sus obras apostólicas. Cualquiera que desee información sobre nuestra obra, puede obtenerla sin dificultad, poniéndose en contacto con sus directivos o acudiendo a alguna de nuestras obras corporativas.

Debo decir también —aunque no me gusta hablar de estas cosas— que en nuestro caso no faltó, además, una campaña organizada y perseverante de calumnias. Hubo quienes dijeron que trabajábamos secretamente —esto quizá lo habrían ellos—, que queríamos ocupar puestos elevados, etc.

Le puedo decir, concretamente, que un religioso español que luego dejó su orden y la Iglesia, contrajo matrimonio civil y ahora es pastor protestante.

LOS SOCIOS

4.—A qué se dedican los socios?

R.—Cada uno de los socios

da nada". Quiero decir que no da nada en el plano de los intereses temporales; porque en el plano de la vida espiritual, da mucho: da medios para combatir y vencer en la lucha ascética, encamina por caminos de oración, enseña a tratar a Jesús como un hermano, a ver a Dios en todas las circunstancias de la vida, a sentirse hijo de Dios, y por tanto, comprometido a difundir su doctrina.

Los socios del Opus Dei se han unido "sólo" para conseguir un camino de santidad en bien definido y colaborar en determinadas obras de apostolado. Sus compromisos recíprocos excluyen cualquier tipo de interés terreno, por el simple hecho de que en este campo todos los socios del Opus Dei son libres y por lo tanto, cada uno va por su propio camino, con finalidades e intereses distintos y en ocasiones contrapuestos.

COMPROMISOS

7.—Qué compromisos adquiere al hacerse del Opus Dei?

R.—A lo que los socios se comprometen al vincularse a la obra es a esforzarse por buscar la santidad con ocasión y por medio de su trabajo y a tener una más clara conciencia del carácter de servicio a la humanidad que debe tener toda vida cristiana.

Querer alcanzar la santidad mientras vivamos— significa esforzarse, con la gracia de Dios, en vivir la caridad, plenitud de la ley y vínculo de la perfección. La caridad no es algo abstracto; quiere decir entrega real y total al servicio

J.R.— Toda la actividad de esos organismos se dirige fundamentalmente a una tarea: proporcionar a los socios la asistencia espiritual necesaria para su vida de piedad y una adecuada formación espiritual, doctrinal-religiosa y humana.

Al llegar a ese límite, a ese momento, la Asociación como tal ha terminado su tarea —aquella, precisamente, para la que los socios del Opus Dei se asocian—, ya no tiene qué hacer, ni puede ni debe hacer, ninguna "intervención" más. Comienza entonces la libre y responsable acción personal de cada socio.

Quiero decir que damos una gran importancia primaria y fundamental a la "espontaneidad apostólica de la persona", a su libre y responsable iniciativa, guiada por la acción del espíritu; y no a las estructuras organizativas, mandatos, tácticas y planes impuestos desde el vértice.

INFLUENCIA

11.—De qué maneras, la influencia de tantos cenáculos del Opus Dei para 50.000 socios, no requiere de su influencia —en todas

los residentes; los colegios, con las cuotas que satisfacen los alumnos; las escuelas agrícolas, con la venta de sus productos, etc. Está claro, sin embargo, que estos ingresos casi nunca son suficientes para cubrir todos los gastos de un centro, y menos cuando se considera que todas las labores del Opus Dei están pensadas con criterio apostólico, y la mayoría se dirigen a personas de escasos recursos económicos, que —en muchas ocasiones— pagan por la formación que se les ofrece cantidades simbólicas.

Para hacer posible esas labores se cuenta también con las aportaciones de los socios de la obra, que destinan a ellas parte del dinero que ganan con su trabajo profesional.

INFLUENCIA

13.—La influencia del Opus Dei en muchos países es innegable. A qué atribuye usted ese influjo?

R.—Siendo el Opus Dei una asociación de fines espirituales, educativos, la naturaleza de su influjo —en todas

célibes y casados, universitarios, obreros, campesinos, empleados, personas que ejercen profesiones liberales o que trabajan en instituciones oficiales, etc. Ha pensado en el poder de irradiación cristiana que representa una gama tan amplia y tan variada de personas, sobre todo si se cuentan por decenas de millares y están animadas de un mismo espíritu apostólico: santificar su profesión u oficio —en cualquier ambiente social en el que se muevan—, santificarse en ese trabajo y santificar con ese trabajo?

Todo esto es lo que da relieve y trascendencia social al Opus Dei. No el hecho de que algunos de sus socios ocupen cargos de "influencia humana" —cosa que no nos interesa en lo más mínimo, y se defiende por eso a la libre decisión y responsabilidad de cada uno—, sino el hecho de que todos y la bondad de Dios hacen que sean muchas, realicen labores —desde los más humildes oficios— divinamente influyentes.

A LOS RICOS

15.—Es verdad o no que el Opus Dei sólo se dedica a los ricos?

R.—La mayoría de los socios del Opus Dei —en todos los países— son amas de casa, obreros, pequeños comerciantes, oficinistas, campesinos, etc., es decir, personas con tareas sin especial peso de los Opus Dei no llama la atención; que haya algún político, sí. En realidad, para mí es tan importante la vocación al Opus Dei de un obrero como la de un dirigente de empresa.

sistencias, educativas o de beneficencia, como las que suelen realizar en todo el mundo instituciones de cualquier credo religioso.

18.—Está difundida la idea de que el Opus Dei maneja una fuerza económica y que sus socios se ayudan unos a otros en el campo económico. Es esto cierto?

R.—Hay algunos socios del Opus Dei —bastante menos de los que se ha dicho alguna vez— que ejercen su trabajo profesional en la dirección de empresas de diverso tipo. Unidos dirigen empresas familiares, que han heredado de sus padres. Otros están al frente de sociedades que ellos han fundado, solos o unidos a otras personas de su misma profesión. Otros, en cambio, han sido nombrados directores de alguna empresa por los dueños, que tenían confianza en su habilidad y conocimientos. Pueden haber llegado a los cargos que ocupan por cualquiera de los caminos honestos que suele recorrer una persona para llegar a una posición de este tipo. Es decir, es algo que no tiene nada que ver con su pertenencia a la obra.

Los directores de empresas que forman parte del Opus Dei buscan, como todos los socios, vivir el espíritu evangélico en el ejercicio de su profesión. Evitarán cualquier clase de abuso o no socios del Opus Dei. Entiendo que el favoritismo sería contrario no ya a la bondad de la santidad —que es el motivo por el que ingresan a la obra—, sino a las exigencias más elementales de la

na vez hecha la síntesis de las distintas entrevistas concedidas por monseñor Escrivá de Balaguer, el Opus Dei no resulta tan difícil de entender. Por el contrario, se trata de un fenómeno que para entenderlo sólo hace falta querer entenderlo. ¿Quién mejor que el fundador del Opus Dei para explicar lo que es esta Asociación? Además, las respuestas que aquí se consiguen, fueron dadas a periodistas de respetados medios de comunicación social que acudieron directamente a monseñor Escrivá de Balaguer para conocer la verdadera naturaleza de la obra que él preside.

QUE ES

1.—¿Qué es exactamente el Opus Dei?

R.—El Opus Dei es una organización internacional de laicos, a la que pertenecen también sacerdotes seculares (una exigua minoría en comparación con el total de socios). Sus socios son personas que viven en el mundo, en el que ejercen su profesión u oficio. Al acudir a Opus Dei no lo hacen para abandonar ese trabajo, sino al contrario, buscando una ayuda espiritual con el fin de santificar su trabajo ordinario, convirtiéndolo también en medio para santificarse o para ayudar a los demás a santificarse. No cambian de estado —siguen siendo solteros, casados, viudos o sacerdotes—, sino que procuran servir a Dios y a los demás hombres dentro de su propio estado.

FINES

2.—¿Qué fines busca el Opus Dei?

R.—El objetivo único del Opus Dei ha sido siempre éste: contribuir a que haya en medio del mundo, de las realidades y afecciones seculares, hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales que procuren amar y servir a Dios y a los demás hombres en y a través de su trabajo ordinario.

—Es un hecho que hay gente que habla de misterio y secreto en el Opus Dei, a qué lo atribuye usted?

R.—Habla usted de acusaciones de secreto. Eso es ya his-

torias.
R.—Cada uno de los socios se gana la vida y sirve a la sociedad con la profesión que tenía antes de venir al Opus Dei y que ejercería si no perteneciese a la obra.

La actividad principal del Opus Dei consiste en dar a sus socios y a las personas que lo deseen los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo. Les hace conocer la doctrina de Cristo, las enseñanzas de la Iglesia, les proporciona un espíritu que mueve a trabajar bien por amor de Dios y en servicio de todos los hombres. Se trata, en una palabra, de comportarse como cristianos: conviniendo con todos, respetando la legítima libertad de todos y haciendo que este mundo sea más justo.

CLASES Y GRADOS

5.—¿Hay clases o grados entre los socios del Opus Dei?

R.—Pertenecen de hecho al Opus Dei, en España y en todo el mundo, personas de todas las condiciones sociales: hombres y mujeres, viejos y jóvenes, obreros, industriales, empleados, campesinos, personas que ejercen profesiones liberales, etc. La vocación la da Dios, y para Dios no hay acepción de personas.

En la obra no hay grados de categorías de socios. Lo que hay es una multiplicidad de situaciones personales —la situación que cada uno tiene en el mundo—, a la que se acomoda la misma y única vocación específica y divina: la llamada a entregarse, a empeñarse personalmente, libremente y responsablemente, en el cumplimiento de la voluntad de Dios manifestada para cada uno de nosotros.

6.—¿Cabe acercarse al Opus Dei o ingresar en él en busca de ventajas materiales, recomendaciones, influencia, promoción profesional, etc?

R.—Todo interés que no sea puramente espiritual está radicalmente excluido, porque la obra "pide mucho" —desprendimiento, sacrificio, abnegación, trabajo sin desearlo en servicio de las almas— y "no

entrega real y total al servicio de Dios y de todos los hombres; de ese Dios, que nos habla en el silencio de la oración y en el rumor del mundo; de esos hombres cuya existencia se entrecruzan con la nuestra.

Al Opus Dei no le interesan ni votos ni promesas; lo que pide de sus socios es que, en medio de las deficiencias y errores propios de toda vida humana, se esfuercen por practicar las virtudes humanas y cristianas, sabiéndose hijos de Dios.

LA ORGANIZACION

8.—¿Nos podría decir cómo está organizado el Opus Dei?

R.—La dirección de la obra es siempre colegial. Detestamos la tiranía, especialmente en este gobierno exclusivamente espiritual del Opus Dei.

En Roma tiene su domicilio el Consejo General, independiente para cada sección, de hombres o de mujeres (Anuario Pontificio 1966, p. 885 y 1265); en cada país hay un organismo análogo, presidido por el Consiliario del Opus Dei en esa nación.

9.—¿Cómo están compuestos esos órganos del gobierno del Opus Dei?

R.—En cada país la dirección de nuestra labor está encomendada a una comisión compuesta en su mayor parte por laicos de distintas profesiones y presidida por el Consiliario del Opus Dei en el país.

Los mismos principios que acaba de exponer se aplican al gobierno central de la obra. Yo no gobierno solo. Las decisiones se toman en el Consejo General del Opus Dei, que tiene su sede en Roma y que está compuesto actualmente por personas de catorce países. En la sección femenina existe un régimen análogo. De su Consejo Central forman parte asociadas de doce nacionalidades.

UNA FILOSOFIA

10.—¿Cuál es el criterio, la filosofía con que está estructurada la organización en el Opus Dei? Llega a controlar la actuación personal, las decisiones de los socios en su vida privada?



re una potente organización?

R.—La mayoría de los socios —la casi totalidad— viven por su cuenta en el lugar donde vivirán si no fueran del Opus Dei: en su casa, con su familia, en el sitio en el que desarrollan su trabajo.

Algunos socios —muy pocos en comparación con el total—, para dirigir una labor apostólica o para atender la asistencia espiritual de los demás, viven juntos, formando un hogar corriente de familia cristiana, y siguen trabajando al mismo tiempo en su respectiva profesión.

NUMERO

12.—¿De dónde saca el Opus Dei el dinero para sus apostolados?

R.—La financiación de cada centro es autónoma. Cada una funciona con independencia y procura buscar los fondos necesarios entre personas interesadas en aquella labor concreta.

Las residencias estudiantiles, por ejemplo, cuentan con las pensiones que pagan

las naciones de los cinco continentes donde trabajamos —no puede ser sino de ese tipo: una influencia espiritual, apostólica. Lo mismo que la totalidad de la Iglesia —alma del mundo—, el influjo del Opus Dei en la sociedad civil no es de carácter temporal —social, político, económico, etc.—, aunque sí repercute en los aspectos éticos de todas las actividades humanas, sino un influjo de orden diverso y superior, que se expresa con un verbo preciso: "santificar".

13.—¿Usted y todos los socios del Opus Dei insisten perseverantemente en que el Opus Dei no busca influencia temporal. ¿Cuál es entonces la naturaleza de la influencia que evidentemente tiene la Obra?

R.—Lo indica la simple consideración de esta realidad sociológica: a nuestra Asociación pertenecen personas de todas las condiciones sociales, profesiones, edades y estados de vida: mujeres y hombres, clérigos y laicos, viejos y jóvenes,

LIBERTAD

16.—Los socios de la obra tienen libertad en el campo político?

R.—Desde el mismo momento en que se acercan a la obra, todos los socios conocen bien la realidad de su libertad individual, de modo que si en algún caso alguno de ellos intenta presionar a los otros imponiendo sus propias opiniones en materia política o servirse de ellos para intereses humanos, los demás se rebelan y lo expulsarían inmediatamente.

El respeto de la libertad de sus socios es condición esencial de la vida misma del Opus Dei. Sin él, no vendría nadie a la obra. Es más. Si se diera alguna vez —no ha sucedido, no sucede y con la ayuda de Dios, no sucederá jamás— una intromisión del Opus Dei en la política o en algún otro campo de las actividades humanas, el primer enemigo de la obra sería yo.

OBRAS

17.—¿Qué papel representan en el Opus Dei las apostolados corporativos como Tajamar, en Valencia; la Universidad de Navarra, etc., y tantas otras obras como existen en el mundo?

R.—Efectivamente, en todos los países donde trabaja, el Opus Dei realiza actividades sociales, educativas y benéficas.

El Opus Dei, que tiene fines exclusivamente espirituales, solo puede realizar corporativamente aquellas actividades que constituyen de un modo claro e inmediato un servicio cristiano, un apostolado. Sería absurdo pensar que el Opus Dei, en cuanto tal, se pueda dedicar a extraer carbón de las minas o a promover cualquier género de empresas de tipo económico. Sus obras corporativas son todas actividades directamente apostólicas: una escuela para la formación de campesinos, un dispensario médico en una zona o en un país subdesarrollado, un colegio para la promoción social de la mujer, etc. Es decir, obras a-

MORAL EVANGELICA

19.—¿Por qué si el Opus Dei es así, hay gente que no lo entiende y lo critica?

R.—Tal vez esta misma sencillez de la naturaleza y modo de obrar del Opus Dei sea una dificultad para quienes están llenos de complicaciones, y parecen incapacitados para entender nada genuino y recto. Naturalmente, siempre habrá quien no comprenda la esencia del Opus Dei, y esto no nos extraña, porque ya previsto de estas dificultades el Señor a los suyos, contentándose que "non est discipulus super Magistrum" (Mat. 10, 24), no es el discípulo más que el Maestro. Nadie puede pretender que todos le aprecien, aunque sí tiene el derecho a que todos le respeten como persona y como hijo de Dios.

De hecho, son muchísimas las personas —católicos y no católicos, cristianos y no cristianos— que van con cariño y estiman nuestra labor, y colaboran.

EL FUTURO

20.—Finalmente, monseñor, le repetiré la pregunta que le hizo Tad Smith, del New York Times: ¿Cómo ve usted el futuro del Opus Dei en los años por venir?

R.—El Opus Dei es todavía muy joven. Cuarenta años para una institución es apenas un comienzo. Nuestra tarea es colaborar con todos los demás cristianos en la gran misión de ser testimonio del Evangelio de Cristo; es recordar que esa buena nueva puede vivificar cualquier situación humana. La labor que nos espera es ingente. Es un mar sin orillas, porque mientras haya hombres en la tierra, por mucho que cambien las formas técnicas de la producción, tendrán un trabajo que pueden ofrecer a Dios, que pueden santificar. Con la gracia de Dios, la obra quiere enseñarles a hacer de ese trabajo un servicio a todos los hombres de cualquier condición, raza, religión. Al servir así a los hombres servirán a Dios.